

Capítulo 185 - Ella sólo quiere irse

Fue como si los destellos de recuerdos cubrieran instantáneamente su mente: Él, en la cama, encima de la mujer desnuda cuya boca parecía haberse estirado más allá de lo que podía caber, dada la circunferencia de ese gran bulto de carne venoso y sucio entre sus piernas.

Con los labios entreabiertos, como si la piel quisiera dar espacio a su cosa que goteaba varios fluidos por su barbilla.

'!'

Como si esos recuerdos, en lugar de estar en su mente, se estuvieran reproduciendo frente a ella, chispeando mientras su cuerpo se estremecía.

'Él... él los eleva a través de... ¿eso?'

El pánico se asomaba a los confines de su mente, sutil y frío, como dedos de escarcha trepando por su columna vertebral. Este hombre poseía un poder incomprensible, transformando la intimidad en ascensión.

Sus ambiciones parecían frágiles, quebradizas, ante todo aquello.



Tianlong ignoró por completo su estremecimiento, concentrado en Jia mientras se acercaba a la cama. Al llegar, se detuvo justo encima de ella, de pie, con una suave sonrisa, aunque sus ojos parecían estar fijos en otra parte, mientras decía: «Parece estable».

Necesitaba irse de allí cuanto antes. Y para irse, necesitaba a alguien nuevo que le permitiera conseguir más puntos de harén, alguien que fuera una auténtica heroína.

Sus esposas despertaron su potencial, pero no eran, como en la historia original, las heroínas. Naturalmente, no podía poner en peligro sus vidas. Y podrían no ser tan útiles como alguien astuto y ambicioso, que además actuaba como un instrumento para obtener puntos de harén.



Entonces necesitaba a alguien que cumpliera todos esos criterios.

"Sí, mi cultivo se ha estabilizado—" Antes de que Ying Jia, al escuchar sus palabras, pudiera afirmarlo—

"Parece que Qi ha hecho que tus pechos estén firmes pero lo suficientemente estables como para sostenerse".

Tianlong, como si quisiera tomar a ambas mujeres por sorpresa, dijo con naturalidad, extendiendo la mano para colocarla debajo de uno de sus enormes pechos, levantándolo suavemente pero con

firmeza, sintiendo el gran peso asentarse en su palma a través de la seda.

El montículo cedió suavemente, afelpado y cálido, el pezón se endureció contra la tela mientras probaba su firmeza.

Jia hizo una mueca de dolor, sus ojos plateados se cerraron con fuerza por un momento y un apagado "iMmmph!" escapó de sus labios mientras se cubría el rostro con ambas manos; sus mejillas ardían de un rojo carmesí bajo la gasa.

"-Quise decir mi cultivo", tartamudeó, su voz se quebró en un suave y avergonzado chillido, su cuerpo tembló cuando el toque íntimo envió chispas a través de su forma aún sensible.

El sutil levantamiento hizo que su pecho rebotara ligeramente cuando lo soltó, la seda deslizándose contra su piel.

Yu Xiang se quedó congelada junto a la puerta, con los ojos muy abiertos ante la vulgaridad casual, el pánico revoloteando en su pecho como pájaros atrapados, con indicios de ello en su respiración acelerada, en la forma en que sus dedos se movían hacia sus mangas donde esperaban talismanes ocultos.

"Él está... está loco", pensó, mientras los detalles sutiles la asaltaban: la forma en que Jia no se apartaba, la cruda posesividad en su agarre, la completa indiferencia por su presencia.





Ella retrocedió un paso, su elegante túnica rozó la pared y su corazón latía erráticamente.

Tianlong finalmente dirigió su atención hacia ella, sus ojos de color dorado carmesí se clavaron en los de ella con una intensidad que le secó la garganta.

"¿Qué quieres?" preguntó sin rodeos, de pie con las manos tras la espalda y su imponente figura bloqueando la puerta como una barrera inquebrantable.

Yu Xiang tragó saliva con dificultad; el pánico se reflejaba en el sutil temblor de su voz, aunque lo enmascaró con una compostura forzada.

—Yo... yo quiero irme —dijo, sus palabras vacilaron un poco mientras hacía un gesto hacia la puerta, apretando las mandíbulas para ocultar el aleteo en su pecho.

Pero antes de que pudiera moverse, la mano de Tianlong se disparó, no hacia ella, sino hacia el pecho de Jia, pellizcando el suave montículo sin piedad a través de la seda.

Jia hizo una mueca de dolor, su cuerpo se sacudió cuando un grito ahogado escapó de ella— "¡Ahhn~!"—sus manos volaron para cubrir su rostro nuevamente, sus ojos plateados se llenaron de lágrimas mientras se retorció, el dolor atravesó su sensible carne como





fuego, haciendo que sus muslos se presionaran juntos instintivamente.

Para convertir naturalmente el dolor en placer, había estado lamiendo un afrodisíaco, dada la propiedad de su cuerpo, dándole a su toque un poder instantáneo de excitación.

Yu Xiang se detuvo a mitad de paso, con los ojos abiertos por la sorpresa ante el acto descarado, y el pánico aumentó; sutil en la forma en que su respiración se entrecortó y su mirada violeta se movía de un lado a otro.

"Está jugando con ella", se dio cuenta, con el corazón latiendo erráticamente.

"P-por favor, solo quiero—"

Pero Tianlong ignoró su súplica y movió su mano libre con una audacia sorprendente.

Sacó su enorme polla (gruesa, venosa y ya endurecida) de su túnica; la cabeza brillaba cuando insertó solo la punta en la boca de Jia, frotándola lentamente contra sus suaves labios.

"Nos interrumpieron antes", le gruñó en voz baja a Jia, su voz cargada de lujuria, el eje palpitaba mientras su lengua instintivamente lo golpeaba, sus gemidos apagados vibraban alrededor de la intrusión.



Los ojos plateados de Jia se llenaron de lágrimas, un suave "Mmmph..." se le escapó mientras se cubría la cara de nuevo, su cuerpo temblaba de vergüenza, pero no se apartó, sus labios se separaron ligeramente para acomodar la punta que frotaba.

El pánico aumentó en Yu Xiang, indicios en sus ojos abiertos, el sutil paso atrás, sus manos apretándose en puños.

"Yo... realmente debería irme", tartamudeó, con la voz ligeramente quebrada, las mandíbulas apretadas mientras se giraba hacia la puerta, el corazón latiéndole como un tambor en los oídos.

La voz de Tianlong la detuvo en seco.

"Piénsalo, Xiang. No volverás a tener una oportunidad como esta. Puede que ni siquiera te vea después de hoy".

Sus palabras eran tranquilas, casi casuales, pero cargadas de promesas; sus ojos color carmesí dorado se clavaron en su espalda.

Se detuvo, su cuerpo se congeló a mitad de paso, el pánico se reflejó en el sutil temblor de sus hombros y en la forma en que su respiración llegaba en ráfagas cortas y erráticas.

¿Oportunidad?



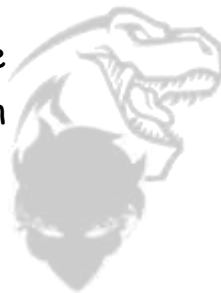


Sus ambiciones luchaban con la dignidad, su mente corría: "Él está ofreciendo poder... ¿pero a qué precio?", mientras se giraba lentamente, con sus ojos violetas abiertos por el conflicto.

Tianlong sacó su polla de la boca de Jia con un ruido húmedo, la punta brillando con su saliva.

"Descansa ahora", le dijo a Jia suavemente, agitando una mano; la habitación se movió de manera imposible, una cámara separada se materializó a su alrededor, las paredes se abrieron como piedras vivas, sellándola en un capullo de seda y flores.

Ahora solo con Yu Xiang, se movió hacia ella lentamente, su pene erecto erguido orgulloso, venoso y palpitante, balanceándose con cada paso como la promesa de un depredador.



Sus ojos se abrieron de par en par por la sorpresa y el pánico la invadió, indicios en su respiración rápida, la sutil retirada hasta que su espalda golpeó la pared con un golpe suave.

"¿Q-qué estás haciendo?" exigió, con la voz temblorosa por una mezcla de miedo y calor no deseado, las mandíbulas apretadas mientras presionaba contra la piedra, el corazón latiendo erráticamente.

Tianlong se detuvo a centímetros de ella, elevándose sobre ella, su presencia abrumadora.



"Dime qué quieres", dijo simplemente, con las manos todavía detrás de la espalda, su polla a escasos centímetros de su abdomen, irradiando calor que ella podía sentir a través de su túnica.

Ella temblaba visiblemente, el pánico se reflejaba en el sutil temblor de sus labios, en la forma en que sus ojos violetas se dirigían a su eje y luego volvían a su rostro.

—Yo... yo no quiero nada —susurró, con la voz ligeramente quebrada, aunque su cuerpo la traicionó con un leve rubor que le subió por el cuello.

Él inclinó la cabeza, sonriendo.

¿Y qué hay del poder? Eres más débil que una hormiga ahora mismo. ¿No notas la diferencia entre mis esposas y las tuyas?

Sus palabras fueron duras, humillantes, y ella las sintió como una bofetada: el pánico se reflejaba en la forma en que respiraba agitadamente, los puños apretados a los costados y las mejillas ardiendo de vergüenza.

[Humillada la heroína: +320 HP]

